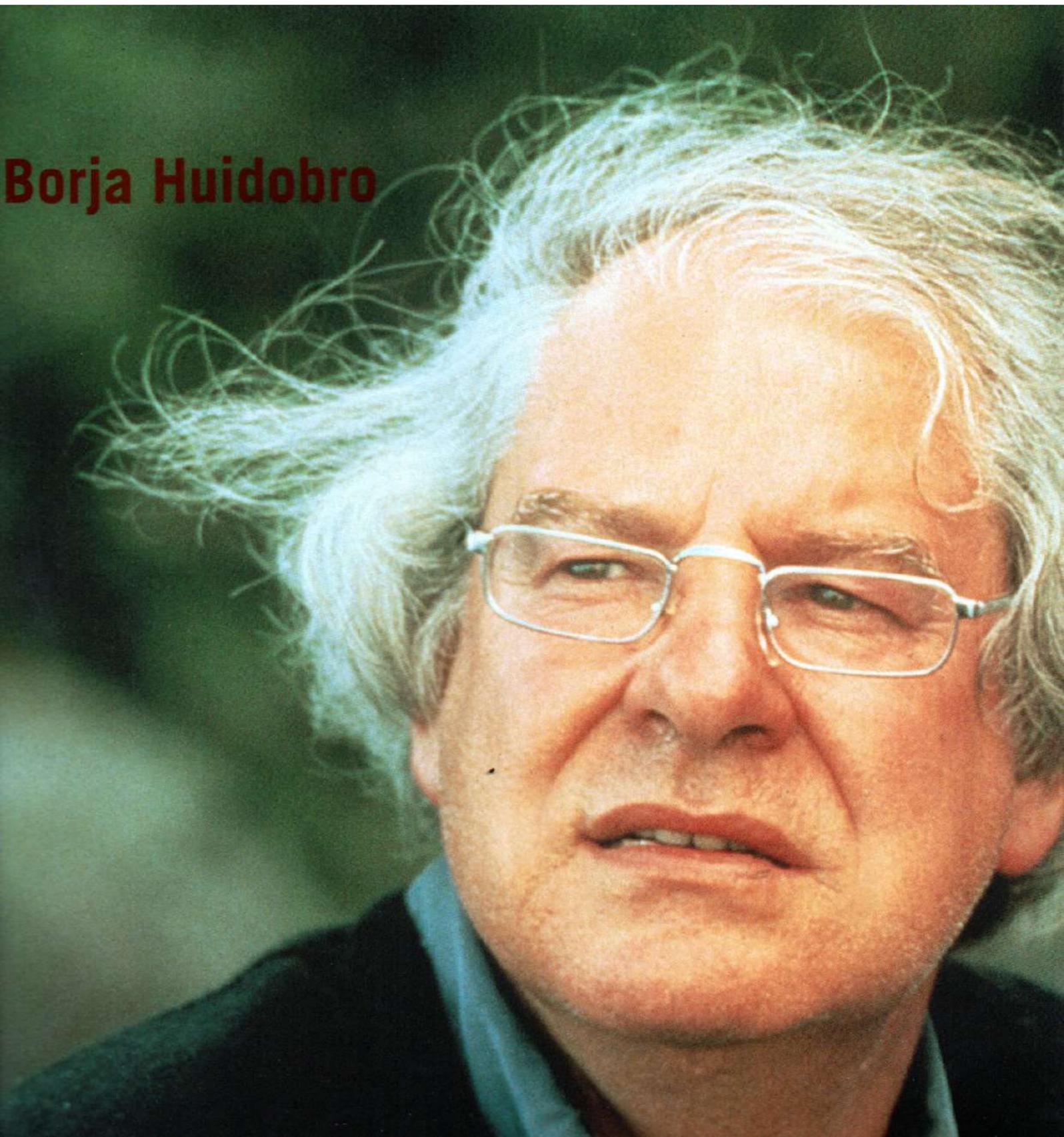


Borja Huidobro

Borja Huidobro





Prólogo

POR FRANCESCO DI GIROLAMO

Abierto en grises sólidos... un grito sin voz bajo los contornos. La gente mira la nube o la cara o espera por el sonido. Personajes cargados de poder y atmósferas telúricas, sobre franjas y color, construcciones, siempre construcciones. Libertad y cálculos y borde, huellas que llevan o sacan de planos inconclusos.

Y los colores son americanos como teñidos derramados en atmósferas ajenas. Penachos épicos, triunfantes, que regresan o parten hacia ninguna parte... están ahí... miran, saludan, hablan en la iridiscencia de las nieblas, pobladas de acantilados y esbozos que flotan entre París y Santiago.

Ninguno tiene sombra. Nada tiene volumen. No es arquitectura. Son visiones. ¿Cómo surgen las atmósferas cargadas y los planos antediluvianos? No lo sabemos.

Complejidades y emociones punteadas de rojo que suben sobre el verde y el gris, coreografías que se mueven ante los espacios abiertos que anuncian, tempestades mucho más allá...

Complejidades planas, desfase de plantas abatidas, policromías sin espesor, la posibilidad del asentamiento al final de los caminos. La esbeltez técnica, la semi curva de las variaciones al interior de la misma marca, acotadas al mismo borde planimétrico de las formas, siempre habitadas por las posibilidades...

Todo es transformación, refiguración, mutación de lo reconocible en algo desconocido y alerta, lanzado, ironizado... y la belleza quieta y cargada, casi perfecta, de ciertos equilibrios logrados como en las fachadas relucientes y esbeltas de las obras de Borja Huidobro, poderosas obras que hablan en la ciudad como sus personajes nos interrogan sin respuestas.

FRANCESCO DI GIROLAMO QUESNEY
DIRECTOR ESCUELA DE DISEÑO
UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

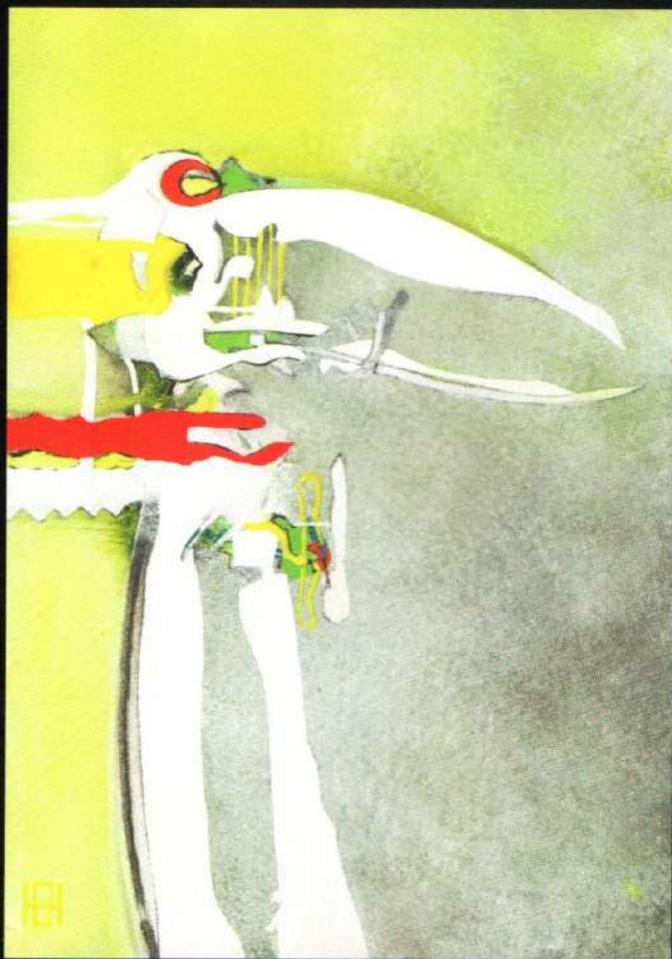
EL MITO DEL HOMBRE-PÁJARO

Como casi todo en Pascua, la práctica del ritual del Hombre Pájaro tiene un origen mítico que acentúa el carácter romántico de esta tierra enigmática y sorprendente. Dice la tradición que al principio no había pájaros en la isla. Una bruja llamada Hitu estaba sentada en Hotu Nui cuando vio una calavera humana sobre una roca. Cuando iba a cogerla, una ola la tiró al mar y la bruja fue tras ella para intentar alcanzarla. Aunque nadó todo lo que pudo, las corrientes marinas y las olas no dejaban que la alcanzase y, cuando quiso darse cuenta, la fuerza del mar la había alejado de la isla. Nadó toda la noche para mantenerse a flote y, al día siguiente, vio que estaba cerca de los islotes motu Matiro Hiva (Sala y Gómez). La calavera le seguía llevando la delantera y cuando tocó tierra se transformó en Make Make, que ayudó a Hitu a salir del agua. En la isla vivía el dios Hava, quien acogió a los recién llegados en su casa y les dio de comer durante algunos días. La isla estaba llena de pájaros y Make Make pidió a Hava un par de ellos para poblar Pascua.

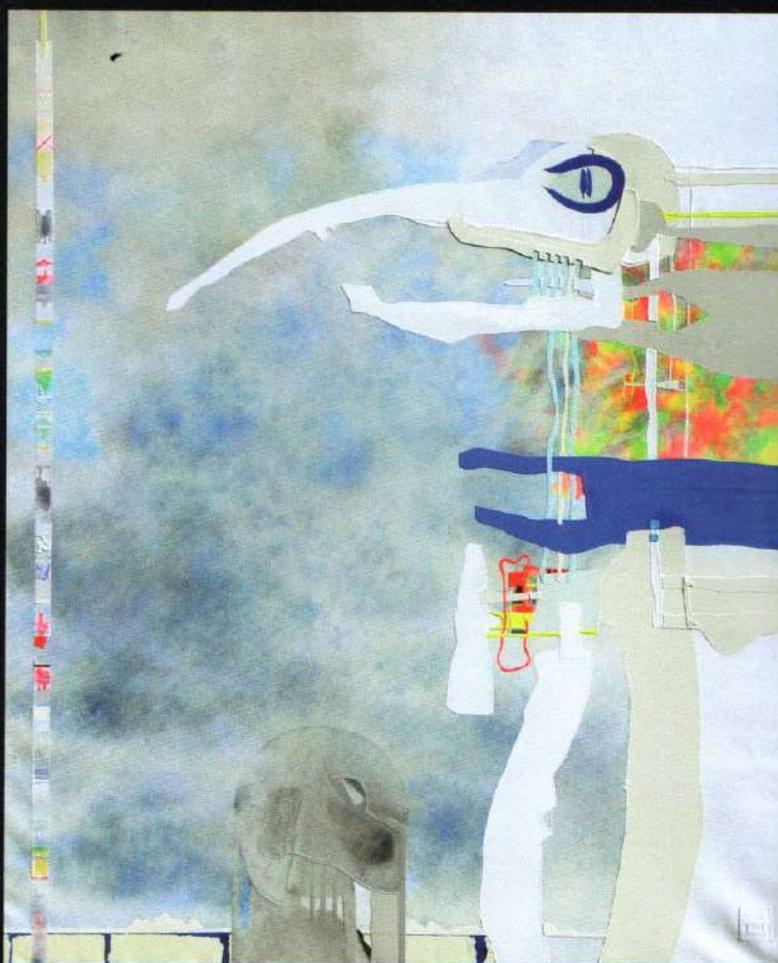
El dios volvió y soltó a las aves cerca de la península de Poike. Al regresar en época de cría vio con disgusto que los isleños se habían comido todos los huevos, por lo que decidió trasladar las aves a otra parte de la isla, aunque con el mismo resultado. Después de varios intentos, uno de los huevos que cayó por una grieta de la zona de Vai a Tare escapó de la depredación de los hombres y se convirtió en el primer manutara (pájaro sagrado) de la isla. Para evitar que siguieran comiéndose los huevos, Make Make decidió restringir la zona de cría a los islotes que se erigen frente a Orongo, donde los manutara se reprodujeron en gran número. Por eso, los hombres tienen que nadar hasta Motu Nui a buscar los huevos de manutara.



Hombre pájaro de Rapa Nui 4, 2005.
Acrílico sobre papel,
36 x 25 cm.



Hombre pájaro de Rapa Nui 2, 2004.
Acrílico sobre tela,
149 x 120 cm.



CRISTO DE MAYO

El crucifijo del Cristo de Mayo o Señor de la Agonía es una venerada obra de arte sacro colonial chileno, de propiedad de Catalina de los Ríos y Lisperguer, más conocida como la Quintrala. La escultura en madera policromada fue tallada por el sacerdote agustino Pedro de Figueroa en la primera década de 1600.

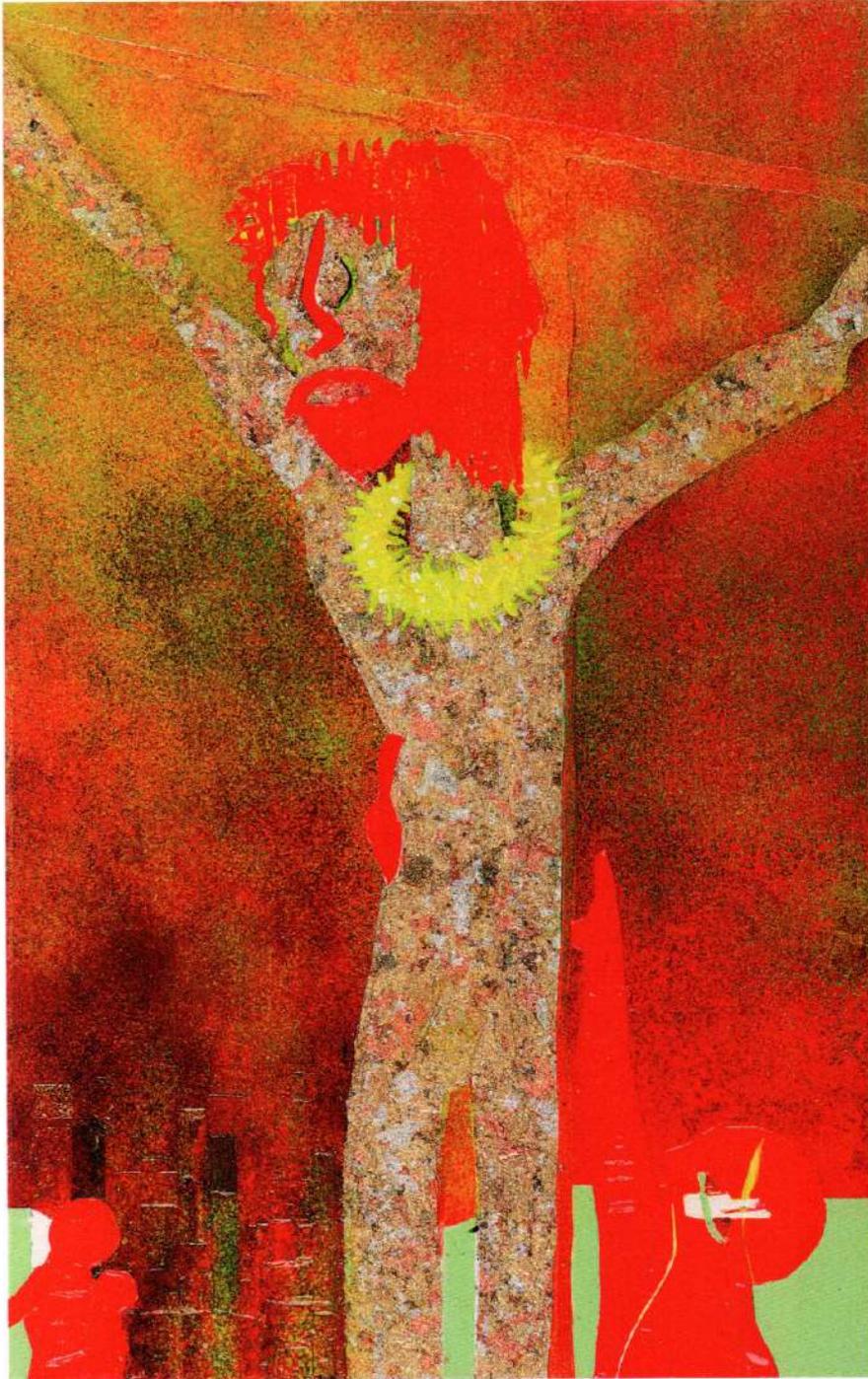
Cuenta la tradición que la Quintrala tenía por costumbre azotar brutalmente a sus esclavos y empleados, además de cometer otras fechorías. En alguna ocasión percibió, mientras azotaba a un peón, que la imagen del Cristo la miraba tristemente. Contrariada por tal situación ordenó que la imagen fuera lanzada por una ventana o (dependiendo de la versión) que fuera retirada de su vista, porque “no soportaba a hombres que le pusieran mala cara en su casa”.

Los sacerdotes del Templo de San Agustín, vecino a la casa de la Quintrala, recogieron la imagen abandonada y la colocaron en uno de los altares laterales, donde se mantiene hasta la actualidad (2008).

También cuenta la leyenda, que su dueña, acusada por alguno de los delitos cometidos, le prometió al Cristo que si la salvaba de la prisión le encendería todos los días de su vida dos velas de una libra. La historia señala que fue absuelta de la acusación, y Catalina cumplió cabalmente su promesa.

Su nombre proviene de un suceso acaecido en 1647. El día 13 de mayo se produjo un violento terremoto que asoló a toda la Capitanía General de Chile, destruyendo ciudades enteras. Según la tradición, el sismo provocó que la corona de espinas del Cristo se desprendiera y cayera sobre sus hombros, lugar en el que permanece hasta hoy. Se dice que cuando alguien intenta volver a colocar la corona en la cabeza, en Chile tiembla.

Desde esa fecha en adelante se realiza el día 13 de mayo de cada año, una procesión religiosa llevando la reliquia por el centro de la ciudad, para conmemorar los hechos que le dieron fama.



Cristo de Mayo, 2007.
Acrílico sobre madera terciada,
43 x 26,5 cm.

ANDA-COLLO ANDA-COYO

Cierta noche, un indio viejo dormía, con aquel sueño pesado del que ha trabajado sin descanso durante el día, en una de las catas de su amo, cuando notó que la mina se había iluminado súbitamente, y que la luz aumentaba en intensidad... A poco, un punto más luminoso, que parecía el foco de aquella clara y dulce luz, principió a cambiar de forma, a tomar consistencia material, a delinarse algo que parecía un objeto flotante, una cosa impalpable. En seguida, oyó clara y distintamente, una vaga pero comprensible voz que le dijo: Existe una gran riqueza a pocos pasos de ti; busca entre los peñascos más altos que se encuentran en la planicie que se extiende sobre tu cabeza. ¡Anda Collo!

Cesó la voz y la luz se extinguió.

A la noche siguiente, se volvió a renovar la visión, y la misma voz dijo: Tuyas serán las riquezas. ¡Anda, anda, Collo!

Preocupado en exceso, dio cuenta a su amo de lo que había visto y oído. El español, en relación al indio, no vio otra cosa que el logro providencial de sus deseos:

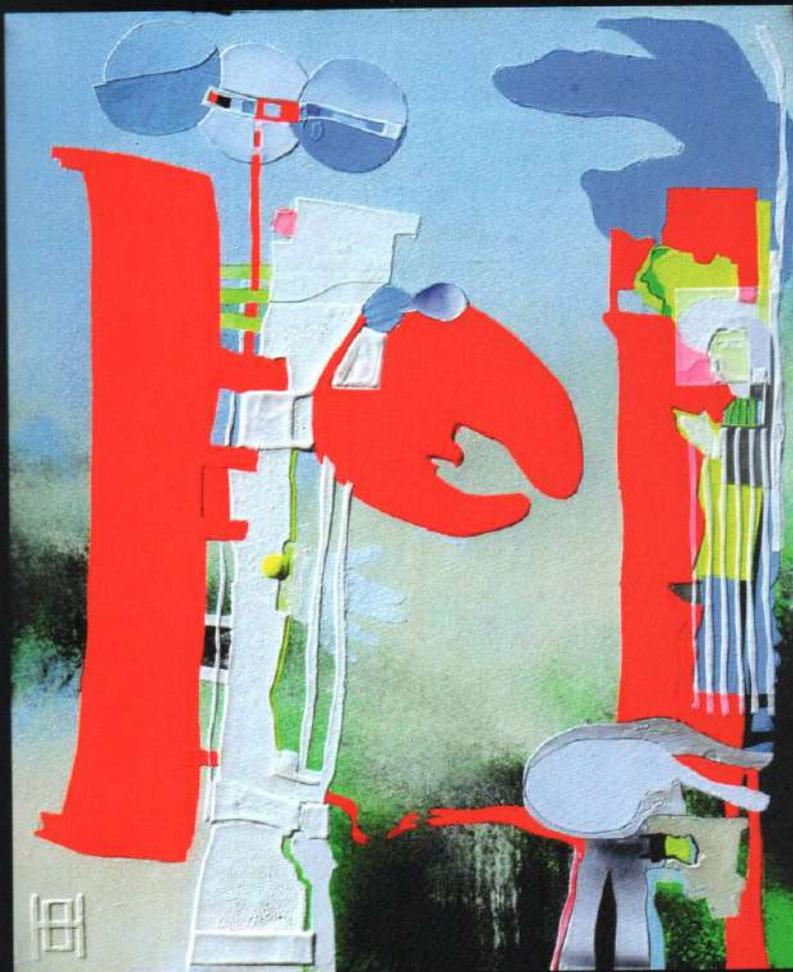
Anda y descubre esa riqueza, ¡pero como te vengas con las manos vacías te he de cortar las orejas!

El indio Collo partió, y a poco regresó trayendo entre sus brazos el busto de madera de una Virgen groseramente esculpida.

Este es, pues, según la tradición que no se apoya en documento alguno, el origen de la Virgen de Andacollo.

Versión de Manuel Concha en su libro "Tradiciones Serenenses"





Anda-Collo Anda-Coyo 1.
2006. Acrílico sobre tela,
47 x 38 cm.



Anda-Collo Anda-Coyo 2.
2006. Acrílico sobre madera
terciada, 43 x 27 cm.

EL CABALLO DE LA LAGUNA DE CALMIL

Los habitantes ribereños de la Laguna de Calmil, ven de tiempo en tiempo aparecer en ella a un hermoso caballo con jáquima y crines de oro, y el año en que esa aparición tiene lugar, hay gran abundancia de mariscos en la laguna. Por el contrario, los años de escasez de moluscos en Calmil, son de abundancia en la Laguna de Llico, a donde el caballo se traslada y de donde es originario.

Versión de Julio Vicuña Cifuentes

**Caballo de la laguna
de Calmil, 2007.**
Acrílico sobre tela,
100 x 100 cm.

AN – ENAAT ALEANTU

En la región de Cautín, se contaba la historia de una mujer llamada An-Enaat Aleantu, hermosa, joven, pálida, con un rostro agraciado cuyos ojos negros tenían destellos verdes y una cabellera larga y de un color azabache.

No sólo era bella, nació dotada de una rara sensibilidad y una gran inteligencia. Su actividad principal se concentraba en el bien estar de su cunco (tribu) y en la creación de objetos de una gran creatividad y belleza.

Su padre, el cacique Marepuantu (imagen del sol), la protegía como si fuera una flor delicada, extraña y única.

Su vida serena transcurría lejos de los tumultos cotidianos de las otras regiones. Sin embargo, ella sabía que el cacique, su padre, enviaba a menudo un grupo de jóvenes de su cunco a las guerras de las regiones del norte, para combatir la invasión de los huincas.

Muy pocos regresaban.

Desesperada por la mortandad que producía la lejana guerra en su pueblo, decidió intervenir utilizando su poder creativo para honrarlos.

Un día, paseando en medio del bosque que rodeaba las rucas del cunco, observó que de los troncos de los árboles pendían unas enredaderas que carecían de flores.

A pesar que a ella le estaba formalmente prohibido crear algo que tuviera vida, su intuición le dictaba lo que debía hacer: utilizar su poder para dotar las enredaderas de una flor que recordará a todos los guerreros que lucharon hasta la muerte en defensa de sus tierras.

Consciente del riesgo que tomaba, transformó una de las hojas de la enredadera en una flor de sangre, con forma de campana alargada y carente de aroma, llamándola “copihue o largo suspiro, pregón del dolor de las mujeres indígenas”.

Las creó principalmente rojas, pero también blancas, blancas con borde rojo, jaspeadas, rosadas, moradas, amarillas, cremas y salmón, para resaltar los matices del valor de cada joven guerrero desaparecido.



An-Enaat Aleantu 1,
2007. Acrílico sobre tela,
100 x 73 cm.



La Guadalupe y Juan Diego,
2007. Acrílico sobre
madera terciada,
42 x 26,7 cm.

LOS BRUJOS

En la Tierra del Fuego el "Yacamuche" de los yaganes y el "Joon" de los onas son los brujos de la comarca y ejercen la brujería en la curación de enfermos y en maleficios.

Se hace brujo el que cree tener poderes. Ordinariamente los brujos fueguinos son los más viejos.

Los brujos malefician por guerra, por agravio o por enemistad.

Cuando quieren hacer el mal a su enemigo, busca la ocasión y la procura ordinariamente estando dormido y le corta al enemigo el pelo de la coronilla de la cabeza, pues de otra parte dice que no sirve; este pelo lo ata muy bien con barba de ballena, y cuando quiere causar daño, júntase la familia, y puesto el pelo entre dos piedras bailan alrededor toda una noche, invocando al demonio, y de cuando en cuando majan, golpean y pulsan el pelo, y si quieren que el maleficiado muera luego, no paran de hacer estas funciones; si va a mariscar, ata el pelo al cochayuyo, para que lo azote el mar; si va a la montaña por leña, lo arroja de los árboles abajo; persuadido de que el maleficiado siente en su cuerpo grandes dolores y fatigas, aunque esté distante, el maleficiado siente muy activos dolores, que revienta en sangre y al fin muere.

Versión de Alejandro Cañas Pinochet

El brujo Yacamuche
Detalle.